



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Palma alta, 32, Madrid, Teléfono núm. 1.028.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

### MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.  
Un año..... 8 "

### EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.  
Un año..... 15 "

### ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.  
Un año..... 3 "

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 cénta.  
De años anteriores..... 50 "  
Teléfono núm. 1.028.

AÑO XV.

Madrid.—Lunes 13 de Agosto de 1888.

NÚM. 731.

## PLAZA DE TOROS DE MADRID.

### Corrida de novillos verificada ayer 12 de Agosto de 1888.

Con un sol canicular que al más barbián intimidaba, y una entrada regular, comenzó ayer la corrida, cuyo programa ó cartel, con el tiempo conveniente, á éste, al otro y á aquél hizo saber lo siguiente:

Que había preparados cuatro novillos de puntas, desecho de tiente y cerrado de la ganadería de don Joaquín Perez de la Concha, para ser estoqueados por Tomás Parrondo (el Manchao), y Juan Jiménez (el Ecijano), natural el primero de Madrid y el segundo de Ecija, al decir de los mismos carteles.

Que luego se lidiarían cuatro moruchos.

Que la fiesta terminaría con una exposición de fuegos artificiales.

Y, finalmente, que para amenizar la fiesta estaba dispuesta la música del regimiento de Zaragoza.

Cumplidos los requisitos prevenidos, y una vez desparramados por el ruedo los peones, en su puesto los ginetes de turno, la institución histórica del toreo, conocida por el sobrenombre de Bufolero, á la oportuna señal hecha por el teniente de alcalde D. Enrique Benito Chavarri, que ayer actuaba de presidente, puso en libertad al primer cornúpeto.

Atendía por Rompedor, tenía el núm. 27, y era colorado, ojo de perdíz y bien puesto.

Se presentó contrario y con bravura, voluntad y algún poder; peleó con los húsares de tanda Manuel Figueras y Santiago Rodríguez y el reserva Mariano Ledesma.

Manuel Figueras puso cuatro varas, llevó un

porrazo sobre los tableros, de los que rompió parte con el cuerpo, y dejó sobre el campo de batalla el jaco que montaba.

Santiago Rodríguez pinchó en dos turnos, se llevó un vuelco, y se quedó de infantería.

Ledesma entró en juego una vez y llevó un porrazo mayúsculo que le ocasionó la fractura completa del húmero izquierdo por el tercio superior, cuya lesión, según parte del doctor Viforca le imposibilitó seguir ejerciendo de picador.

El pegaso quedó sobre la alfombra.

A los quites, turnando ordenadamente, el Manchao y el Ecijano.

José Pérez (el Califa)

y Salvador Aparicio,

se disponen á adornar

del cornúpeto el morrillo,

tan luego como lo ordena

el don Enrique Benito.

Califa entra por delante y prende un par trasero y desigual, cuarteando.

Aparicio sigue con medio en la propia forma, citando desde cerca.

Califa mete uno entero, abierto, y cuando los clarines anunciaban el cambio de suerte, sale en falso su compañero.

Tomás Parrondo (el Manchao), que lucía uniforme verde con golpes de oro y cabos rojos, una vez obtenida la venia presidencial, marcha en busca de Rompedor, que estaba en buenas condiciones, y con desconfianza, bailando el vito, el ole, el bolero, el can-can, etc., y perdiendo terreno, emplea cinco pases naturales, dos altos, uno cambiado y siete con la derecha, para recetar un pinchazo alto arrancando lejos y cuarteando al llegar á la cara.

Dos pases con la derecha, siendo en uno achuchado, uno alto y dos naturales, saliendo en uno de naja, son el preámbulo de un pinchazo delante, volviendo el rostro de la fisonomía.

Un pase con la mano de cobrar y tres altos precedieron á un mete y saca barrenando.

Tres altos, cuatro con la derecha, uno natural y un pinchazo á paso de banderillas, compusieron la siguiente faena del diestro:

Después de un pase alto volvió á entrar el Manchao á matar y dejó una corta contraria á paso de banderillas.

Largo el hombre se dispara, y además vuelve la cara.

Cinco pases del matador, y un sinnúmero de capotazos de los peones, aburren al bicho, que determina tumbarse á descansar, en cuya postura le sorprende el puntillero y le da el último disgusto al primer intento.

Y cuando se retiraron los muertos del redondel, por la puerta del chiquero salió á escena Cordobés.

2 Hermano del anterior, colorado él, y ojalado y cornialto, y corniabierta y con sabañones en la pata derecha, á pesar de estar en pleno verano, cosa inexplicable pero cierta, según afirmación de un estudiante que va para veterinario del porvenir.

De buenas á primeras visitó el callejón por frente al 4.

A la salida del pasillo el Ecijano le dió las buenas tardes con tres verónicas y dos faroles, éstos un tanto embarullados.

Con voluntad y cerniéndose se acercó Cordobés á la caballería en nueve momentos históricos.

El Gallego (Manuel Figueras) intervino en la pelea cuatro veces, sin más consecuencias que sacar la cabalgadura mal herida.

El Pelón comenzó con un marronazo que le costó una caída, y puso después una vara sin contra-tiempo.



Juan Laborda metió el palo en carne en tres tiempos, uno de ellos en lo alto, cogiendo los blandos, sin más percances.

A los quites los matadores.

El Ecijano, en dos ocasiones, corrió á la res por derecho, y en otra le hizo una monadita tocándole el testúz.

Bernardo Hierro y Cayetano Fernández, encargados de parear al bicho, cumplieron en la forma siguiente:

Hierro metió un par desigual de primera intención, y repitió con uno bueno, ambos al cuarteo.

Cayetano, después de salir en falso una vez, metió en otra los brazos, quedándose sin toro; dejó luego un par abierto y caído, y cerró el tercio con medio al relance, entrando bien.

Cordobés, que además de sabañones no andaba bien de la vista, pasó incierto y desarmando á manos del Ecijano, que lucía terno verde con adornos de oro y cabos rojos.

Comenzó el diestro la faena con un cambio, al que siguieron diez pases altos, dos ayudados y cinco con la derecha, perdiendo en uno el refajo por resbalar en uno de los sitios preparados para los árboles de fuego, como preludio de un pinchazo delantero sin soltar.

Un pase alto precedió á una corta delantera, un poco ladeada.

Tres pases cambiados, uno de pecho, nueve altos, con un desarme; tres con la derecha, perdiendo el trapo rojo que recogió de los mismos pitones, y un pase natural, precedieron á una estocada corta y tendida á un tiempo.

Un pase con la derecha, tres altos y una pasada sin herir, fueron la faena que empleó el matador, para largar un pinchazo sin soltar, saliendo mal.

El diestro, que había estado fresco y desde cerca en las faenas anteriores, se descompuso un tanto en las siguientes.

Después de tres pases con la derecha y dos altos, dejó un pinchazo caído al lado contrario, entrando con los terrenos cambiados.

Tres pases con la derecha, cuatro altos y uno cambiado, para á una corta buena.

Doce pases con la derecha y seis altos, precedieron á un recado de atención del teniente de alcalde, y á una estocada delantera, un poco caída, que hizo doblar á Cordobés.

Al sentir el bicho que el puntillero procuraba sacarle la espina, se incorporó para volverse á tumbar.

El Oruga, que era el que ejercía para el caso, acertó al cuarto golpe.

3 Ocupó el tercer lugar entre los cornúpetos en disponibilidad de ser lidiados por la gente formal, *Comisario*, núm. 4, retinto, ojinegro, listón, con abundantes defensas y bien afiladas.

Era grande y con todas las echuras de un buey. Y para justificar el dicho aquel de D. Francisco de Quevedo, que todo el que tiene cara de una cosa lo es, resultó lo que parecía. Buey en toda la extensión de la palabra.

El Manchao le saludó con dos verónicas, un farol y una navarra.

El Pajarero le pinchó en cuanto lo tuvo á sus alcances.

Laborda hizo al poco lo mismo, con la diferencia de que el primero había recibido un tumbo y éste no experimentó percance alguno.

*Comisario* esquivó el entenderse con los ginetes en varias ocasiones, volviendo la fisonomía; no obstante tuvo que avistarse otra vez con Laborda.

Después... ¡Oh, después! no quiso más bromas con los hulanos, por cuya razón la presidencia ordenó que se le tostara la piel, encargándose de efectuarlo el Belloto y el Albañil.

El primero señala un par que no prende, deja cuatro pares en el suelo y medio en la res, repitiendo con uno bueno á la media vuelta en el toro y uno al cuarteo en el globo terrestre.

El Albañil, por su parte, cumple con un par á los mosquitos, medio al relance en *Comisario*, dos enteros en el firmamento y una salida falsa, pren-

diéndose los palos en manos del muchacho, que los tiró con rabia contra el estribo.

El toro, durante este tercio, se coló al callejón por frente al 6 y frente al 2.

En el primero de los saltos un vendedor de altramuces cayó de cabeza á la plaza, y cuando se incorporaba se encontró con la res cerca, que no quiso nada con él. No obstante, el vendedor de altramuces y otros comestibles

se arrojó, por precaución, de cabeza al callejón.

El contratista de las banderillas pirotécnicas vió con disgusto que se quemaron infructuosamente cinco pares.

Y por cierto que no deja de llamar la atención que las banderillas de esta clase clavan con dificultad. ¿*Quare causa?*

El Manchao, queriendo volver por la negra honrilla, comienza á torear desde cerca, después de haber tirado la montera, y larga seis pases naturales y cinco altos, perdiendo el trapo que recoge en el aire, para largar á paso de banderillas un pinchazo bajo.

Tomás vuelve el rostro para ver seguramente dónde había clavado el estoque.

Y vuelve á ser el Manchao del primer toro, dando un pase con la derecha y un estocada caída á la carrera, volviendo cara, taleguilla, etc.

Diez pases con la derecha y cuatro altos, preceden á un pinchazo.

Dos pases naturales, seis con la derecha y tres pasadas sin herir, son el preludio de un descabello.

Al intentar el puntillero ejercer su misión, el bicho, al sentirse nuevamente molestado, se mueve y voltea al puntillero, quien repuesto del susto larga tres golpes.

3 Llamar á un buey huído *Soberbio*, es lo que se llama un colmo.

A *Soberbio*, núm. 7, colorao albardado, meleno, con bragas, abierto y astiblanco, le dió tres verónicas el Ecijano, una de ellas mala, y otras tres, después de unas carreras, el Manchao.

*Soberbio*, humilde hasta dejárselo de sobra, y huyendo hasta de su propia sombra, si es que proyectarse puede durante el crepúsculo vespertino, se encontró una vez con Laborda y dos con el Gallego, al que derribó en un encontronazo y mató el caballo.

*Soberbio*, ante las caricias de los ginetes, dijo *mú...* y buscó el camino de la dehesa saltando por el 8 y el 1.

La presidencia, en vista de que el que nace para ochavo... lo será siempre, y de que las sombras de la noche comenzaban á envolver á los creyentes que nos encontrábamos en la mezquita, ordenó que el buey fuese fogueado.

Cayetano salió en falso y dejó al cuarteo un par bueno.

Al tiempo mismo en el callejón de la puerta de Madrid se prenden fuego dos pares de pares.

El Toni se pasa sin clavar dos veces.

Cayetano hace la mismo.

Mete el Toni medio par.

Vuelve á pasarse Cayetano.

Hace otra salida el Toni.

Nueva pasada de Cayetano, que después deja medio par en la barriga.

Y da fin con esto el segundo tercio durante el que *Soberbio* visita el callejón por el 10 y por el 8.

Eran las 7 y 23 minutos cuando el Ecijano se encargó de dar cuenta de *Soberbio*, que seguía huyendo que era un gusto.

Su primera faena censistió en tres pases altos, cinco con la derecha y una estocada corta, metiéndose con coraje.

Dos pases con la derecha preceden á un pinchazo, y un pase alto, otro natural y uno con la derecha, á una estocada hasta la mano.

Los zultús invaden el redondel, y no ocurrió una desgracia porque á la Providencia no le plugo.

La presidencia, con buen acuerdo, dispuso que salieran los cabestros, y el Ecijano para evitar que algún bárbaro fuese á la enfermería, agarró la cola de *Soberbio* y una de las astas y consiguió derribarlo, acertando el puntillero al primer golpe.

## RESUMEN.

De los cuatro toros lidiados ayer, el primero fué bravo y noble en todos los tercios; el segundo cumplió, y los otros dos resultaron dos solemnísimos bueyes, más propios para uncidos á un yugo que para salir á un coso taurino.

Tomás Parrondo (Manchao), en la corrida de ayer, y en las otras dos que le hemos visto torear este año, está completamente transformado. Ya no es aquel Manchao que pasaba á la reses desde cerca, parando y con mucho arte, y entraba á matar corto y derecho, mejor, mucho mejor, que muchos matadores de alternativa, sino otro torero distinto que pasa á los toros huyendo, desde largo, y bailando sin cesar, y entra desde lejos, pero muy lejos, y vuelve la cara al meter el brazo, y lo sentimos, porque á seguir por este derrotero va á perder, no sólo las muchas simpatías que tiene, sino lo que es peor, no pocas contratas.

En la corrida de ayer tuvo un primer toro que no podía pedirlo mejor, noble, bravo y acudiendo siempre por su terreno, para poder lucirse y volver por su fama bastante maltrecha, y ¿qué hizo? todo lo contrario, bailar, huir y entrar á matar desde lejos, y como pedía hacerlo un mal principiante.

En su segundo empezó bien, pero duró esto muy poco y volvió á ser el Manchao del primer toro.

A enmendarse y á ser el novillero favorito del público madrileño, ya que hay inteligencia y condiciones para ello.

El Ecijano, si bien hizo larga la faena de su primer toro, estuvo valiente, pasó en corto, y se tiró á matar desde cerca, mostrando deseos de agradar á la concurrencia.

En su segundo, señaló mejor al herir; al pasar, lo hizo también desde cerca y parando los pies.

En los quites, trabajadores ambos espadas.

Los banderilleros y los picadores á la misma altura. Ninguno merece mencionarse.

La presidencia acertada.

El sol picando de veras.

La entrada, para no perder.

JUAN DE INVIERNO.

## UNA NUEVA PLAZA DE TOROS.

Gijón 7 de Agosto de 1888.

Sr. Director de EL TOREO:

Mi querido amigo: Al recibir de Vd. el honroso encargo de corresponsal especial de EL TOREO, para la inauguración de la nueva Plaza de toros de Gijón, no creía que mi tarea sería tan fácil, porque realmente para los que vivimos en la Corte no es una novedad el circo taurino asturiano; es más bien sorpresa, y hasta pudiera decir que es tупor el que nos causa hallarnos con la Plaza de toros de Madrid trasladada como por arte de encantamiento á las costas del Cantábrico, gracias al poderoso esfuerzo de esta población, de una parte, y de otra, al celoso y competente arquitecto gijonense don Ignacio Velasco, que es el director de las obras que en breve serán inauguradas.

Es innegable que sin la lucha constante que existe en España, de provincia á provincia, de pueblo á pueblo, y en muchos casos de ciudadano á ciudadano, la nueva plaza de toros de Gijón hubiera tardado largo tiempo en ser una realidad. Pero construída hace muy pocos años una plaza de toros en Coruña, no habían de tolerar estos nobles asturianos que sus vecinos, y hasta primos carnales, los gallegos, les aventajaran en una cosa de tanta importancia para estos tiempos en que la afición á la antigua y tradicional fiesta española se esparce rápidamente por toda la península ibérica, á la vez que degenera, por abandono ó por ambición, el ganado bravo, y se duermen en sus laureles los pocos diestros que aún merecen este título.

El primer obstáculo con que tropezó el pensamiento de construir en Gijón una Plaza de toros, fué el de hallar capital suficiente para invertirlo en un negocio, que no es tal cuando se trata de una plaza en provincias, que sólo puede utilizarse al año dos ó tres veces, para dar otras tantas corridas de toros, que por crecidos que resultaran los beneficios harían necesarios muchos años de explotación para reembolsar nada más que el capital empleado en las obras.



No siendo fácil encontrar este indispensable elemento, nombróse una Junta que acordó emitir acciones suficientes en número para cubrir los gastos, y de pequeño capital para su más pronta colocación; y, en efecto, todas las acciones fueron colocadas en Gijón al tipo de 125 pesetas, á pagar en cinco plazos, estando interesado hoy todo el comercio, la industria y todas las clases de la sociedad gijonesa.

En Diciembre último fueron adjudicadas las obras á D. Faustino Goyanes, que se comprometió á construir la Plaza de toros en el corto espacio de tiempo que media entre Diciembre y Agosto, y cuando ya parecían vencidas todas las dificultades, se presentó una nueva dificultad invencible para el hombre. Grandes temporales de nieve cubrieron la provincia de Oviedo, y las obras sufrieron una paralización completa por espacio de dos meses.

No desmayó, sin embargo, el contratista Sr. Goyanes, y haciendo sacrificios superiores á la importancia del tipo de subasta, adquirió doce pares de bueyes, los vehículos necesarios para el transporte de piedras de canteras de su propiedad, admitió un número de obreros mayor al que era necesario, utilizó las mujeres para el movimiento de tierras á esporteo, y el día 12 del actual será entregada la plaza, útil para dar corridas de toros, faltando sólo por ultimar algunos adornos de la periferia interior de la plaza y el frontis de la entrada principal.

Como he dicho anteriormente, el circo taurino de Gijón es una copia fiel de la plaza de Madrid, tanto en el orden de arquitectura cuanto en la distribución de localidades.

El material empleado en todas las obras, es piedra y hierro, utilizando el ladrillo para los adornos, puertas y ventanas, que exige el estilo arquitectónico.

Los tendidos son de piedra, y las gradas, palcos y andanadas, de madera.

Las columnas de hierro que sostienen el piso superior y la cubierta ó tejado de los palcos, así como el herraje empleado en el resto de las obras, es de la fundición de Rafael.

El ruedo mide cincuenta metros de diámetro; dos menos que el de la plaza de Madrid.

La contrabarrera está pintada con los colores de la bandera mercante de la matrícula de Gijón, que se compone de la bandera nacional, formándola cuatro franjas gualdas y dos rojas. En el centro de la bandera hay una serie de medallones en negro, y en el centro de éstos el número respectivo del tendido.

Los palcos son capaces para 14 asientos, pero la Empresa, que no se parece en esto á nuestra Diputación provincial, ó que quiere contentar á sus abonados, designa 10 asientos á cada palco. El número de éstos es el de 45, porque sólo hay palcos de sombra, destinando toda la parte de sol para andanadas.

Las puertas de los tendidos son espaciosas y cómodas para la entrada y salida, no así las de las gradas, que son tan estrechas, que sólo cabe por ellas una persona antes de tomar el chocolate de Matías López.

La meseta del toril está situada frente al palco presidencial, dispuesta en igual forma que la de la plaza de Madrid, y en una grada de madera, levantada sobre la meseta, se situarán la música, timbales y clarines.

El palco de la presidencia es de hierro, cerrado con vidrieras, rematando con el escudo de Gijón.

Las dependencias y arrastraderos están dentro de la plaza.

A la derecha de la presidencia, está la puerta que conduce al desolladero y caballerizas. A la izquierda los corrales; bajo los tendidos, á derecha é izquierda de esta puerta respectivamente, está la capilla y sala de toreros, y enfrente la enfermería. En el centro, entre estas dos puertas, están situados los toriles.

Hay ocho chiqueros dispuestos convenientemente, con compuertas de madera de un grueso extraordinario.

El patio cubierto para el apartado, es bastante espacioso, y el balcón para el público que asista al apartado, es cómodo y capaz para bastantes espectadores.

Detrás de este patio hallanse situados dos grandes corrales para el ganado, con sus cobertizos correspondientes.

La cábida de la plaza es de 12.000 personas.

Las localidades de preferencia están muy limitadas: sólo hay barreras, delanteras de grada y andanadas; el resto, son asientos sin numeración, exceptuando, como es natural, los palcos.

El coste total de las obras, incluyendo el terreno, asciende á 40.000 duros.

La plaza está situada entre la carretera de Villaviciosa y la calle Ezeurdia, en uno de los sitios más pintorescos de las afueras de Gijón.

La puerta principal, situada al Sudoeste, da frente á la roferrida carretera, y desde la parte Norte se domina una gran extensión de mar y la playa de San Lorenzo.

En suma; la nueva Plaza de toros de Gijón puede contarse entre las de primer orden, y los asturianos están justamente enorgullecidos con este nuevo elemento de atracción que cuentan, entre otros muchos, para hacer amena la estancia de bañistas y viajeros que buscan, huyendo de los rigores del sol de Madrid, sitio donde hallar descanso y esparcimiento.

Róstemé sólo, para terminar esta carta, dar gracias muy expresivas á D. Faustino Goyanes, contratista de las obras, que con la más exquisita amabilidad, abandonando su trabajo, me enseñó todas las dependencias, facilitándome varios datos necesarios para cumplir mi cometido.

El corresponsal especial,  
L. T.

## TOROS EN ALICANTE.

Sr. Director de EL TOREO.

Amigo de mi distinción y aprecio: Me parece más oportuno dar á Vd., y con Vd. á los lectores de su periódico, una idea sucinta de lo que han sido las corridas en Alicante, que extenderme en una revista y detallar lances que la vista más perspicaz puede confundir, ó quizá no apreciar.

Entendiéndolo yo así, me concretaré á anotar lo siguiente.

El ganado que se jugaba en la primera corrida pertenecía á D. Agustín Solís, y llevaba el hierro de los Salas, y divisa encarnada.

No puede Vd. figurarse corrida que haya satisfecho más á un público. Desde la salida del primero, un toro claro y de voluntad, que se arrimó ocho veces á los piqueros, siempre con codicia y sin volver la cara; vino el segundo, y aunque tarde, hizo una pelea muy aceptable; llega el tercero, y á la primera vara de Agujetas le dejó ensartada la garrocha en la piel; en esta forma anuvo el toro sobre unos quince minutos, tomó así una vara, y cuando le sacaron el palo, arremetió á los piqueros tantas veces como le citaron, sin volver la fila ni una sola vez; en palos y muerte, noble.

El cuarto toro ha sido el animal más noble, más bravo y de más voluntad que se ha lidiado de muchos años acá.

Aunque el Sr. Solís no hubiera presentado ya un Zafreño en Trujillo, un Bigotes en Vitoria y un Jaquetón en Madrid, le bastaría haber dado á esta plaza el toro Jardínero, que es de quien hablamos, para que su ganadería pudiera figurar á la altura de la más renombrada.

La manifestación de que fué objeto el Sr. Solís por parte del público, era imponente. El público, como si una sola persona fuera, se levantó en masa batiendo palmas al ganadero; la música, desde la suerte de banderillas, no cesó de tocar, y cuando las mulillas arrastraban al toro, las cuadrillas se colocaron debajo del palco de D. Agustín Solís y le hicieron un saludo, al que correspondió este acreditado ganadero, lo mismo que á los que le dirigía el público, de pie en su palco y con el sombrero en la mano.

En el quinto toro sucedió una cosa parecida. El toro Bragadito también dejó buen recuerdo entre los aficionados; y llegó el sexto, que, aun cumpliendo, no es posible compararlo al resto de la corrida. Tomó diez varas, cinco de ellas buenas; si bien se tapaba algo en palos, fué bueno á la muerte.

Sé yo por noticias fidedignas, que la madre de este toro la ha desechado el ganadero, y digo esto, para que se vea cómo trabaja el Sr. Solís, con el objeto de afianzar en el mayor grado posible su ganado.

En resumen: el conjunto de la corrida ha sido buenísimo; han llegado los toros á la muerte nobles, ni uno tan sólo ha buscado la defensa en las tablas; han tomado cuarenta y cinco varas y despacharon catorce caballos. Los piqueros no hicieron mucho; sobresalieron de ellos Cantares, Agujetas, y en alguna vara F. Fuentes.

Los banderilleros, bien en general; cumplieron mejor que sus compañeros, Regaterín, Mojino, Regaterillo y Primito. Todos los pares fueron al cuarteo, excepto tres, que se clavaron dos al relance y uno á la media vuelta.

Luis Mazzantini no hizo nada con la muleta;

á su primer toro, que salió derrotando por alto, ni siquiera una vez le pasó al natural, sino que al contrario, los pares siempre fueron altos y cambiados. Al tirarse á la muerte le vimos saliendo por la cara y no perfilándose como antes tenía por costumbre. Una faena más lucida en su segundo, por más que pinchó tres veces; y en su tercero empezó por aburrirle con la muleta, pinchó y se descompuso, volvió á pasar y agarró una estocada algo ida. Pareando al cuarto muy bien, y bregándole, también; en el alimón que ejecutó con Guerra, bueno, el remate lucido; en el resto de la lidia, haciendo buenos quites, especialmente uno á Ortega en el tercer toro.

Guerra, bien en general; buenos pasas, consintiendo con el cuerpo, buenas estocadas, magníficas largas, y par y medio de rehiletes que puso, magníficos, cuarteando á ley. Complació al público y ganó aplausos y tabacos.

Los banderilleros, corriendo á los toros, abusaron de los capotes y de los recortes.

El Gobernador interino, Sr. Harmeen, que dirigió la fiesta, bastante bien.

La entrada, flojísima.

La empresa, muy complaciente.

Un ruego. Interpretando los deseos de los aficionados alicantinos, me atrevo á suplicar á la empresa no nos prive en corridas sucesivas del ganado de Solís, porque el recuerdo que aquí ha dejado será imperecedero.

## 2.ª corrida verificada el 3 de Agosto de 1888.

El ganado que hoy se jugaba pertenecía al conde de Patilla, y si bien no hizo, ni mucho menos, lo que el de ayer, dió juego, y el público se fué satisfecho. Tomaron cuarenta y siete varas y pasaportaron siete alimañas. Sobresalieron, entre sus hermanos, los toros lidiados en tercero, quinto, segundo y primer lugar; cuarto y sexto fueron los que menos hicieron. Llegaron buenos á la muerte, si bien buscando defensa en las tablas.

Los piqueros cumplieron, y más que todos, Agujetas y Cantares.

Los peones también trabajaron, especialmente el Regaterín, que es todo un torero. En los palos, Primito, Regaterillo, Mojino, V. Recatero y Antonio Guerra, lograron aplausos; el resto no hizo mal tercio.

Luis ha pasado de muleta, aunque movido, bastante regular. Ha empleado dos estocadas hasta la mano, y una corta y un pinchazo, á volapie todo, para despachar á sus toros, saliendo por la cara y tirándose con un cuarteo bastante visible. Sus toros bien poco que matar tenían, y sin exposición de ninguna clase hubiera podido confiarse. Bregando y en quites, bien, pero nada de largas, ni de correr por derecho; en un par al sexto, bueno; dirigiendo, como si no; cortó una oreja.

Guerra nos satisfizo más que su compañero; pasó con más arte y más en corto á sus tres toros.

A la muerte, se dejó caer con dos estocadas á volapie y una al encuentro, buena también, y así, y sin más hierro, envió á los tres toros que le tocaron al desolladero. Ganó muchas palmas y dos orejas. Durante la lidia hizo magníficos quites, empalmando en tres de ellos tres largas monumentales. Superior en un par de rehiletes, que puso al sexto toro, y siempre y en todo tiempo haciendo alardes de valor y destreza.

La corrida, como se ve, ha sido buena.

La presidencia, algo precipitada.

Los servicios, buenos.

La entrada, flojeando.

Mi enhorabuena á la empresa por el especial cuidado que pone en la elección de ganado y matadores, como se ha podido apreciar hasta ahora. Siga así, que de ese modo se conquistan simpatías y se gana dinero.

Nadie puede proferir una queja respecto á los señores empresarios, que se han desvivido por complacer al público en general, y á cualquier individuo de él en particular; no más mil enhorabuenas merecen los Sres. Espuch, Selfa y Compañía.

El héroe de estos días ha sido D. Agustín Solís, que si como hombre público ha dejado perdurable recuerdo en Alicante, como privado ha sabido conquistarse verdaderos amigos; y creo que de hoy más será imposible pasarse los aficionados alicantinos un año sin ver sus toros, y sus amigos sin poderle estrechar en un fuerte abrazo.

No canso más, Sr. Director; creo que esta vez habré cumplido con mi deber, y si así no es, tengo la creencia que Vd. me quiere lo bastante para dispensar á

EL NIÑO DE DIOS.

Alicante y Huerta de Aixa; Agosto 1888.



## NOVILLOS-TOROS EN VALENCIA.

## Corrida verificada el día 5 de Agosto de 1938.

A las cuatro y media hizo la señal la presidencia, y salió la cuadrilla capitaneada por el Tortero, llevando a su derecha, como sobresaliente, a José Cortés León.

Estaban de tanda Cantares y Pérez, y en tal disposición empezó la corrida.

El primer bicho que apareció en el redondel pertenecía a la vacada de la Patilla; negro, listón y salpicado, según Picio; negro y a más retinto, según Palitroques, y cárdeno claro, según el *Vocabulario taurino*; bien armado y tuerto de la ventana izquierda.

Voluntario, y sin poder, se arrancó de largo siete veces a los piqueros, sufriendo una sola caída el Cantares a cambio de abrir un boquete al bicho en el mismo brazuelo.

Entre Cortés y el Chaval  
colocan con gran salero,  
aquel un palo orejero,  
éste un par entrando mal,  
y otro palito el primero.

El Tortero, hecho una lechuga dorada, dió con mucho bailoteo siete pases de telón y uno natural para una estocada contraria, caída y pasada, a paso de banderillas.

Un intento de descabello con el estoque y otro con la puntilla, ambos sin resultado, y dobló el toro, levantándolo dos veces el puntillero Preciados, quien acertó a la tercera postura.

Tras todo esto, la fiera  
soltó el último jiplo:  
¡ay, señor de la Tortera!  
¡Qué lidia tan novillera  
la de este toro... fué un lío!

A la ganadería de D. Félix Gómez pertenecía el segundo bicho, retinto albardao, delantero y mógón del derecho, que no desmintió la casta; tan cobarde y huido como sus hermanos los lidiados en la corrida primera de feria, sólo dos veces se atrevió a besar a los caballos, saliendo por peteneras en cuanto le pinchaban.

El presidente, a quien no deben gustar los truenos, mandó banderillearle en frío.

El Chatín, muy saltarín,  
se prepara para ello,  
y tras medidas sin fin  
coloca un par en el cuello.

Gallardo cita, y llega al paso con gran sosiego hasta la cara, cuarteá a ley y deja un buen par, aunque no junto.

Chatín repite con otro par, más aceptable que el primero.

Huido encontró Tortero a su enemigo cuando se dirigió a despacharle. El matador dió tres pases, se hizo un lío y cayó ante la res, que se contentó con mirarle. Los capotes tardaron en llegar en su auxilio, pero llegaron.

Levantóse el diestro y dió varios pases, sufriendo coladas, atizando primero una estocada corta a paso de banderillas, un pinchazo fuera de suerte, otro en hueso, media estocada buena, otra media mala por derrotar el toro, dos medias estocadas más, y acierta el puntillero a la primera.

De Aleas era el tercero, ya conocido del público por haber sido el que salió en séptimo lugar en la primera corrida de feria, y que fué retirada por cobarde. Éste se presentó disfrazado, pues le habían aserrado los pitones.

Con algo más de trabajo, y un poco de cal y humo, hubieran podido convertirle en berrendo, y entonces ni el mismo Aleas lo conoce.

Abanto como el primer día, provocó una bronca y fué fogueado por Gallardo y Manolín, y despachó el Tortero con gran desahogo en los pases, de un pinchazo en hueso y ocho medias estocadas sin meterse nunca. (Pitos.)

Cerró plaza un toro de Flores, negro hosco, de libras y bien puesto. Tardo y blando al castigo, tomó de mala gana sólo cuatro varas de Paco y Emilio Alabáu, sin novedad alguna.

Los monos dieron la puntilla a un penco, para que no se dijera que no se había arrastrado un caballo en toda la corrida, é iban a hacer lo mismo con otro, impidiéndolo el público con sus denuestos, por lo que hubieron de retirarlo a la cuadra.

Chaval y Campanero clavaron los tres pares de

reglamento, y el Tortero acabó con la res, medianamente tres medias estocadas echándose por la vía de fuera.

Tras esto se lidiaron dos moruchos embolados para los capitalistas, que fueron lo mejor por lo mansos.

## RESUMEN.

Los toros: el de la Patilla, tuerto, bravo y sin poder, fué el mejor; el de Gómez debió ser fogueado; el de Aleas lo fué, no debiéndolo ser, pues debió morir en el Matadero ó destinarlo a una carreta, y el de Flores fué tardo, blando y cobarde. Unido todo esto a la mala lidia que presencié el público, resultó en conjunto, más que corrida, una representación taurica de *Los inútiles*.

Los picadores se fueron de rositas. Un caballo muerto... por los monos.

Tortero empleó, para despachar los cuatro novillos, 17 estocadas, cinco pinchazos y tres intentos de descabello. Con todo esto puede matarse una ganadería.

La presidencia, muy mal.

## TEORÍAS.



**Cogida del Bebe.**—La noticia más importante que sobre tauromaquia hemos tenido durante la semana que acaba de transcurrir, ha sido la del desgraciado suceso ocurrido en Cartagena en la corrida celebrada el domingo anterior.

Se lidiaban seis toros de la acreditada ganadería del Sr. Marqués del Saltillo.

El banderillero *Bebe* parece que durante la comida del día anterior había ofrecido en la mesa a algunos de sus compañeros, que en la segunda corrida pondría en práctica alguna de las diferentes suertes que él sabía ejecutar con los toros.

Al presentarse en la arena *Simbareto*, quinto toro de la corrida, negro y gacho, demostró piés, y después de tomar un puyazo, el *Bebe* citó rodilla en tierra marcando al toro el viaje por su lado derecho, pero al llegar el bicho a jurisdicción para hacer el cambio, el diestro no supo ejecutar la suerte que intentó, y señaló débilmente la variación del viaje, dando por resultado que al dar el hachazo el toro se encontrara el cuerpo del diestro, que recibió la cornada en el muslo izquierdo estando de rodillas.

La cuadrilla acudió en su auxilio con toda prontitud, y evitó que la desgracia fuera aún más grande.

El herido fué cogido en brazos por Ostión y conducido a la enfermería, donde se le hizo una cura provisional hasta que, conducido al Hospital de Caridad, se procedió al reconocimiento minucioso de la herida.

Esta presentaba en los primeros momentos caracteres graves que, si bien hasta ahora no han desaparecido por completo, el estado del banderillero en el día de ayer era bastante satisfactorio, y se creía poderlo trasladar a su casa de Córdoba dentro de muy pocos días.

Inmediatamente que la angustiada madre del desgraciado *Bebe* tuvo conocimiento del suceso, se presentó en Cartagena, y allí se encuentra al lado del herido.

Como la cuadrilla de Salvador tenía que emprender inmediatamente su viaje a San Sebastián, el *Bebe* quedó a cargo del hermano del Guerra, que no se ha separado un momento de su paisano y amigo.

**Frasecuelo.**—Hasta la hora en que escribimos estas líneas, no hemos recibido telegrama alguno de San Sebastián dándonos cuenta de la corrida celebrada ayer en aquella plaza.

Por este motivo no podemos afirmar ni negar las noticias que en los últimos días de la pasada semana han circulado por la prensa, respecto a la inflamación que parece se ha reproducido en la lesión que este diestro sufrió en Barcelona.

**Tarragona.**—El circo taurino de esta capital, ha sido tomado en arriendo por el empresario

de la plaza de toros de Barcelona D. Salvador Píera.

La primera corrida tendrá efecto el día 19 del corriente mes, en la que los espadas *Currito* y *Gallo* estoquearán seis toros de la ganadería navarra de la señora viuda de D. Raimundo Díaz.

Para facilitar la concurrencia, las Compañías de ferrocarriles establecerán rebajas de precios y pondrán trenes especiales.

**Coruña.**—Para ayer domingo y hoy lunes, estaban anunciadas en esta capital dos corridas de toros, en las que figuran como matadores los espadas *Hermosilla* y *Lagartija*.

**Huesca.**—Las únicas noticias que tenemos de la corrida verificada en esta capital el sábado último, son que el ganado de D. Galo Elorz resultó bastante aceptable, muriendo nueve caballos.

Angel Pastor, con bastante fortuna toreando y en la muerte de sus toros, y el *Gallo*, muy trabajador, pero desgraciado al pinchar.

**Nerva.**—Las corridas verificadas en esta plaza los días 5 y 7 del corriente mes, han sido bastante medianas.

Los toros de Garrido, regulares. El *Ecijano* y *Cacheta*, diestros que tenían a su cargo la lidia de estas corridas, no hicieron más que cumplir.

El piso de la plaza se encontraba en tan malas condiciones, que se hacía imposible la lidia.

**Játiva.**—En los próximos días 15 y 16 se verificarán dos corridas que estoqueará Manuel García (*Espartero*), repuesto ya de las heridas que sufrió en la plaza de Valencia.

Este mismo espada toreará en los días 18 y 19 en Ciudad Real, y el 24 y 25 en Almagro.

**Telegramas.**—*Coruña*, 12.—Toros Maxpule, dos sufrieron fuego, dos malos y dos medianos. Los espadas *Hermosilla* y *Lagartija*, mal.—*G. Cádiz*, 12.—Toros, regulares. El *Loco*, bueno en dos, escuchando palmas.

*Palma de Mallorca*, 12.—Toros de Beriain, buenos. Caballos, cuatro. *Minuto* y *Madroñal*, bien y muy aplaudidos.

## Libro nuevo

## GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

## ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración, Palma Alta, 32, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

## DRAMAS DEL TOREO

Relación de las cogidas de muerte que han tenido lugar desde el principio de estas fiestas hasta nuestros días,

COLECCIONADAS Y REDACTADAS

POR

## EL NIÑO DE DIOS

Este folleto se halla de venta, al precio de UNA PESETA, en la Administración de este periódico, y se remite a provincias franco el porte por el mismo precio.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.  
Teléfono núm. 1.028.